

AMAZONAS

Amelia Conde, la fuente creadora de la mujer *uwöttüja**

MINERVA VITTI**

* El presente trabajo es una adaptación de la historia de vida "Navegando las aguas de Amelia Conde" (Amelia Conde *kkajijyanä iwäju*) publicada originalmente por el Observatorio para la defensa de la vida (Odevida) el 2 de diciembre de 2022. El trabajo completo puede leerse en: <https://www.odevida.pares.com.co/post/navegando-las-aguas-de-amelia-conde-kkajijyan%C3%A4-iw%C3%A4ju>

En 2023, Amelia Conde recibió el premio como una de las cien mujeres protagonistas en materia de derechos humanos y emprendimiento, que concedió la Embajada del Reino de los Países Bajos en Venezuela. El trabajo que realiza como coordinadora general de la Organización de Mujeres Indígenas de Autana (Omida) es un canto de agua que defiende la vida mostrando alternativas económicas distintas a la minería aurífera y la violencia desbordada en la Amazonía venezolana



“USTEDES TIENEN COMIDA EN SU CASA SI EMPRENDEN”, SIEMPRE LE REPITE A LAS MUJERES AMELIA CONDE. FOTO SERGIO GONZÁLEZ- PROVEA

Son poco más de las siete y media de la mañana. Amelia Conde, indígena *uwöttüja* de 62 años, lleva puestos unos lentes y una camisa rosada, en un rato saldrá a mostrar algunas artesanías de su emprendimiento familiar a un cliente. Esta lideresa comunitaria de sonrisa contenida y palabra pausada lleva días fuera de su territorio originario, ubicado en el estado Amazonas al sureste de Venezuela.

—He estado caminando— comparte tímida un peplo de cientos de kilómetros.

Su participación en eventos nacionales como el lanzamiento de la iniciativa “Amazonía por la Vida: Protejamos 80 % al 2025”; y en eventos internacionales, como la “V Cumbre Amazónica de los Pueblos Indígenas: Soluciones por una Amazonía Viva”, el “XI Congreso de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Coica)” y las “Conversaciones de la Amazonía”, realizadas en Perú y Colombia, la han mantenido en movimiento.

—En estos lugares mi principal labor es visibilizar el trabajo que venimos realizando con las mujeres indíge-

nas a favor de la economía de la vida y la transmisión de los saberes ancestrales— explica Amelia.

Otro suceso que no ha permitido que esta lideresa permanezca tranquila en su casa ha sido el asesinato de Virgilio Trujillo Arana, guardián territorial *uwöttüja*, el pasado 30 de junio de 2022.

—A partir de su muerte, estamos viviendo una vida de persecución, temiendo que nos asesinen a todos los líderes, en otros casos hay amenazas hacia las familias enteras. No queremos vivir esa vida, queremos estar en nuestro territorio trabajando— dice la defensora intentando represarse.

Amelia es como la confluencia donde las aguas de distintos afluentes se unen. Juntos forman un cauce común, profundo, tranquilo, que conduce hacia lo grande. Desde 2007 es la coordinadora general de la Organización de Mujeres Indígenas de Autana (Omida), una organización donde ha desarrollado proyectos y articulado espacios de acción relacionados con la igualdad de género intercultural, el estímulo de proyectos socioproductivos liderados por mujeres, así como la protección del bosque amazónico de la minería.

—La mujer indígena es la que lidera la familia, la que administra y está pendiente de cómo está el territorio donde tiene su conuco, si está destruido, si hay que reforestar. Es muy conservadora, administra su conuco y todo lo que hay en el territorio— explica convencida de lo que aportan las mujeres a sus comunidades.

Tanto ella como sus hijas han dedicado su vida para que las indígenas se superen. En el caso de Amelia, como maestra, líder comunitaria, primera dama de la alcaldía y, en los últimos años, desde la organización local, participando con trabajos específicos. Es allí donde se siente más cómoda, siendo “menos visible”, alimentando corrientes subterráneas que generen verdaderas transformaciones.

Esta lideresa es originaria del pueblo indígena piaroa, también conocido como *uwöttüja* (gente con conocimiento) o *de'aruwä* (dueño de la selva), un pueblo de agricultores cuya población se estima en 19.293 personas (9.810 hombres y 9.483 mujeres) y que hace parte de los 52 pueblos indígenas de Venezuela.

Su territorio en este país ocupa una extensión de alrededor de 30 mil km², abarcando las cuencas de los ríos Sipapo, Autana, Cuao, Guayapo, Samariapo, Cataniapo, Paria, Parguaza, Suapure, Ventuari y Manapiare; además de los ejes carreteros que conectan Puerto Ayacucho, capital del estado Amazonas, con el puerto de Samariapo, al sur; la cuenca media del Cataniapo, al este; y el estado Bolívar, al norte. En Colombia viven entre los ríos Vichada, al norte, y Guaviare, al sur, en la margen occidental del Orinoco, y sus comunidades se encuentran principalmente en los resguardos de Matavenfruta, Atanapiramiri y Cañozama, en el sur del departamento del Vichada.

SUMERGIRSE EN LAS AGUAS DE CAÑO GRULLA: ALGUNOS ELEMENTOS DE LA COSMOVISIÓN UWÖTTÛJA

La Amelia niña disfrutaba subirse a los árboles, caminar hasta las lajas y bañarse en las aguas de Caño Grulla con sus amigas. Con aquella tranquilidad de jugar en la selva habla de su padre alimentándola de aves y báquiros, por eso la comida que más le gusta es de cacería.

—Antes mi territorio era donde teníamos todo, nuestros ríos, nuestra selva, donde molían para los conucos. Teníamos frutos silvestres, íbamos a recolectar nuestros alimentos, los varones se encargaban de la pesca. Ha sido parte de nuestra vida feliz y aprendiendo de nuestros padres todos los quehaceres de la casa, toda la vida cotidiana de los pueblos indígenas— dice la lideresa a la que su pueblo nunca llamó por su nombre sino *chittiju*, que en idioma *uwöttüja* significa hija.

Amelia es la quinta de seis hermanos. Su familia, originaria del río Autana, vivió en varios asentamientos hasta que migraron al Orinoco Medio, donde se establecieron primero en Caño Nigua y, posteriormente, en Caño Grulla, cuando el primero de los hijos ingresó al internado de los misioneros salesianos.

—El padre Federman buscó alumnos y uno de ellos era mi hermano. Él se lo llevó porque vivíamos adentro de la selva y era difícil para mi hermano venir de vacaciones, entonces el padre sugirió que nos bajáramos hacia la orilla del Orinoco, por eso es que nace la comunidad en Caño Grulla en 1966, que hoy ha crecido y tiene más de quinientos habitantes.

A ella también la trasladaron al internado católico cuando tenía ocho años. Una etapa que describe como “muy intensa” porque siente que perjudicó muchas prácticas de su cultura; aunque a su vez reconoce que le brindó herramientas para defenderse en el mundo no indígena.

Durante el año escolar solo tenía un mes de vacaciones que aprovechaba para adentrarse en su cosmovisión. De su papá, Francisco Conde, recuerda que era chamán *meyeruwa*¹, un especialista en la prevención de enfermedades, que rezaba y curaba a la gente. A su mamá, María Antonia Conde, la describe como una persona reservada que respetaba mucho las costumbres. Cuando mataban un danto, animal que ancestralmente es considerado sagrado y un abuelo mitológico para los *uwöttüja*, su madre ni siquiera quería verlo, no permitía que lo cocinaran en sus ollas, y les decía que se fueran a comerlo lejos de la casa.

De aquellos tiempos, en los que vivían todos juntos en una churuata grande en el alto Autana, esta defensora indígena rememora los rituales de picaduras de hormigas (*yänäu*) y avispas (*huajo päju*).

Las pruebas físicas servían, sobre todo, para aprender a aguantar el dolor y tener autocontrol de sus emo-

ciones. Asimismo, su padre rezaba por la protección del territorio, la comunidad, las personas, y ahumaba *märuhuä* o caraña (resina de *Protium carana*) que aplicaba en el cuerpo de la gente y afuera de la casa con este mismo fin.

A pesar de que tuvo un gran referente cultural en su propio padre, Amelia no niega su fe en María Auxiliadora, una de las advocaciones marianas difundida en los cinco continentes por las obras educativas de los salesianos, y asegura que su espiritualidad nunca fue obstáculo para enseñarle a sus hijos los orígenes de su pueblo.

Durante las vacaciones, tanto ella como su esposo llevaban los niños a Autana para mostrarles de dónde venían sus abuelos y que esos territorios eran parte de sus vidas. Los fines de semana pescaban y hacían un sancocho en alguna isla. Cuando visitaban a los abuelos, comían los alimentos juntos en el suelo y cualquier cacería era distribuida a todos por igual. También les enseñaron cómo protegerse con los rituales para que los niños estén sanos, con las picaduras de hormigas y avispas para “soportar todo lo que se te viene en la vida y crecer como persona”².

EL RUMOR DE CHEJERU: LOS INICIOS DE OMIDA

Tras terminar su educación básica en el internado, a Amelia la quisieron enviar a Caracas para que hiciera el bachillerato con las monjas, pero en ese momento surgió un programa para formar docentes normalistas indígenas que pudieran enseñar en sus comunidades, e ingresó en el Instituto Universitario de Mejoramiento Profesional de Magisterio; posteriormente se graduó como docente intercultural bilingüe en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) Instituto Pedagógico Rural El Macaro.

A través de su trabajo como maestra en Caño Grulla —hasta su jubilación y salida de la comunidad en 1997— formó a una generación en la interculturalidad y contribuyó al progreso de su pueblo. Daba clases a los niños de primero y segundo grado y su aporte siempre fue orientado a la formación más allá de lo educativo.

Amelia participó en la organización comunitaria de los *uwöttüja*. Además, llevó procesos de trabajo en Caño Grulla, como la creación de las normas de la comunidad, la planificación de los juegos indígenas, e incluso quería tener una revista que sirviera como órgano divulgativo de su pueblo.

Al finalizar su servicio como docente, se vinculó a la alcaldía de Autana donde su esposo, también maestro, fue elegido en tres periodos consecutivos, desde 1996 hasta 2008. Durante los recorridos que hacía con la alcaldía, Amelia se dio cuenta que las mujeres indígenas no participaban en la toma de decisiones de las comunidades, por eso decide crear Omida, en diciembre de 2006.

La organización nace con dos objetivos muy específicos: sensibilizar a las mujeres indígenas para que den sus aportes en la toma de decisiones en sus comunidades; y sensibilizarlas con respecto a sus propios derechos y al enfoque de género en el proceso organizativo.

A lo largo del tiempo Omida se ha ido adaptando al contexto. Si bien al principio su labor fue más política y enfocada en el empoderamiento de los derechos de las mujeres indígenas; posteriormente, a partir de 2014, con la invasión de la minería aurífera, se enfocó en los derechos territoriales, denunciando que los actores criminales y estatales que dirigían esta actividad extractiva:

... acosan, hostigan y amenazan a las ancianas sabias, lideresas e integrantes activas de las organizaciones indígenas; [y que] niñas, adolescentes y mujeres indígenas se encuentran en estado de vulnerabilidad ante las redes de trata y tráfico de mujeres, siendo víctimas de una cultura patriarcal que opera en perjuicio de sus derechos humanos³.

LA FUENTE CREADORA DE LA MUJER UWÖTTÜJA: EMPRENDIMIENTOS QUE SOSTIENEN LA VIDA

Dos mujeres son madres de la naturaleza. Se llaman *Chejeru* y *Kuäwäyqmu* y juegan un papel importante pues *Änämäi* les entregó la responsabilidad de administrar una ley especial sobre la alimentación de los pueblos indígenas que se encuentran en la selva del territorio *uwöttüja*. *Chejeru* es responsable de los ani-

males terrestres, voladores y peces. *Kuäwäyqmu* es una persona importante que representa la siembra, administra las tierras fértiles e igualmente administra los árboles de fruta silvestre. “Ustedes tienen comida en su casa si emprenden”, repite Amelia a las mujeres como si se tratara de una enseñanza transmitida directamente por el mismo *Änämäi*, el ser que vive en su eterna morada, que no tiene principio ni fin, el creador de los *uwöttüja*.

A partir de 2018, y motivadas por la emergencia humanitaria compleja (EHC) en Venezuela, caracterizada por una crisis alimentaria, el repunte de enfermedades emergentes y reemergentes, y un desplazamiento forzado de la población, Omida ha enfocado su labor hacia la economía indígena.

Amelia explica que la EHC las afecta bastante porque muchas indígenas están acostumbradas a vivir entre las dos culturas, y plantea que las mujeres que migraron a las ciudades experimentan mayor dificultad para acceder a los alimentos con respecto a las que permanecen en las comunidades más alejadas, aunque este modo de vida también se encuentre amenazado por las economías ilícitas extractivas que invaden sus territorios.

Con ese horizonte de “darle solución y respuesta a los problemas de las mujeres indígenas”, de acuerdo a las necesidades y al contexto del momento, desde hace dos años empezaron a formar a las mujeres en sus emprendimientos. Hay diferentes rubros: artesanía, corte y costura, venta de productos amazónicos, venta de productos originarios.

—Ellas son de Sipapo, Grulla, Pendare, son gente que migró. También hemos incorporado de otros pueblos indígenas como los baré y los curripaco. Queremos dar esa fortaleza para que las mujeres se independicen de estar pendientes del Gobierno, de las bolsas, de un sueldito— explica Amelila.

Omida constituye una plataforma de saberes. En la organización las indígenas aprenden a colocar los precios a sus productos, mejoran la calidad y presentación de los mismos, y desarrollan capacidades de liderazgo. Recientemente, Omida aplicó a un proyecto con los misioneros salesianos y Manos Unidas para crear una cocina de la organización, porque a veces las emprendedoras no tienen dónde refrigerar ni dónde cocinar los alimentos.

Muchas de ellas venden sus productos en sus casas, otras tienen pequeños puestos a lo largo de la avenida Orinoco, que es la vía principal en Puerto Ayacucho. También existe un quiosco (tienda) en la sede de la Organización Regional de Pueblos Indígenas de Amazonas (Orpia) donde las mujeres pueden llevar sus productos para venderlos.

—Nuestro reto es resaltar con nuestros productos amazónicos. Lo más difícil para el pueblo *uwöttüja* es que es muy tímido, aunque algunas personas sobresa-



PRODUCTOS PARA LA VENTA DE LAS MUJERES DE OMIDA.
FOTO MARÍA ARANA-OMIDA

len, pero la mayoría no, por eso desde la organización les estamos dando el impulso— agrega la lideresa.

Desde marzo de 2021, Omida es beneficiario del proyecto de caja comunal “*Kuäwä Yqmu*” (cajas de ahorro y préstamo), por el auspicio de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Coica) y Land is Life. Esta es una iniciativa que responde a la reactivación económica frente a la Covid-19, a través de un mecanismo de financiamiento local para las mujeres y hombres indígenas miembros de Omida. El financiamiento va desde los 50\$, dirigido principalmente a los emprendedores.

—Actualmente tenemos 58 socios, entre mujeres y hombres, que se reúnen una vez al mes para crear un sentido de pertenencia. Con esta iniciativa estamos generando medios de vida, para que tengan un ingreso extra para su familia; trabajamos mucho la sostenibilidad de los proyectos de Omida, y también exigimos compromiso a los beneficiarios. Para los jóvenes *uwöttüja* —en especial— es una gran oportunidad de superación personal— señala Beisy Arana Conde, una de las hijas de Amelia, que funge como coordinadora del equipo técnico de Omida y coordinadora regional del proyecto Cajas Comunales “Semillas de Abundancia” en Coica.

Por su parte, Amelia comenta que han tenido buenos resultados con las jóvenes porque ella misma ha dado un paso atrás para poder transmitirles su propia

cultura, para que conozcan a su pueblo y se defiendan a través de sus emprendimientos.

—Nuestras mujeres todavía se mantienen viviendo como pueblo indígena y también formándose profesionalmente. He visto a muchas que son concejales, diputadas, enfermeras, docentes. Ha habido mucho progreso en nuestras mujeres. También hay otros profesionales con doctorados y magísteres. Somos un pueblo que hemos tenido ese proceso de profesionalización. Y me contenta que sigan formándose académicamente también sin perder su cultura.

La defensora indígena se siente tranquila cuando no puede estar en las actividades de la organización porque hay otras compañeras que lideran.

—Tenemos ese trabajo en equipo. Hoy en día hasta me ganan hablando— dice risueña y se anima a nombrar a algunas de estas lideresas, muchas de ellas también docentes: María Elena Casuri, Jakeline González, Sonia Torres, Rosa Pérez, Consuelo Ortiz, Juanita Ramírez, Zoraida Ramírez, Catalina Moreno, Glenly Arana, Mónica Santos, Annia Arana, María Arana, Lisa Rodríguez, Iliana González, Livia Ortiz, Claudia Álvarez.

Actualmente Omida mantiene proyectos en las comunidades de Caño Grulla, Pendare e Isla Ratón. Sin embargo, Amelia explica que cada día es más difícil trasladarse desde Puerto Ayacucho, donde reside actualmente, hasta estas comunidades, debido a los altos



CULMINACIÓN DE FORMACIÓN EN ARTESANÍA EN EL MARCO DEL PROYECTO MANOS UNIDAS MUJER *UWÖTTÜJA* SIEMBRA, TRANSFORMA Y VIVE.
FOTO MARÍA ARANA-OMIDA



FERIA DE EMPRENDIMIENTO AMAZÓNICO APOYADO POR OMIDA. FOTO MARÍA ARANA-OMIDA

costos de combustible y transporte. Esta situación ha hecho que la organización focalicé más su trabajo en el casco urbano de Puerto Ayacucho y que incluso se haya ampliado a otros pueblos indígenas; por eso en la última asamblea de Omida, realizada en agosto de 2021, surgió la idea de cambiar el significado de la última letra del nombre de la organización; que sea una “A” de Amazonas y no de Autana.

Lejos de hundirse en las dificultades económicas, la voluntad de la lideresa navega a cuanto espacio es invitada por su labor, no solo en Omida, sino también como vicecoordinadora de Orpia y colaboradora en la Coica. En estos lugares expone el trabajo que han hecho ante las amenazas en el territorio y para contrarrestar la crisis económica.

—Las problemáticas son similares para todos: los grupos armados, la minería; pero también lo bueno es conocer la gente cooperante. En este último viaje nos fue bien porque hubo gente muy valiente que decía “tenemos que buscar otra manera de ayudarlas a ustedes” y aunque sean uno o dos, eso es bueno para nosotras— dice sólida, como un *todeku* (puente) extendiéndose entre las dos orillas.

MANTENER UN CUERPO DE AGUA: LA EXPERIENCIA DE MADIWĀRU

Además de fortalecer a las mujeres indígenas para que se independicen económicamente, Amelia también participa en una pequeña empresa familiar llamada *Madiwāru*, que en lengua *uwöttüja* significa el espíritu del báquiro que guía a su piara por un solo camino. El nombre lo escogió su hija Beisy Arana Conde, fundadora del proyecto.

Al principio era solo Beisy quien llevaba el emprendimiento y posteriormente se incorporó el resto de la familia.

—Yo quería ofrecer en el mundo de los emprendimientos un producto artesanal y orgánico elaborado por la familia indígena. Nosotros cumplimos todo el ciclo productivo: la siembra a la que se dedica nuestra familia en Alto Carinagua y Caño Grulla, la producción o procesamiento de alimentos que se realiza en casa, la comercialización porque tenemos una tienda física ubicada en la urbanización Aramare de Puerto Ayacucho. Siempre vi todos esos elementos a nuestro favor. El proyecto también nace por la necesidad de ayudar a los productores indígenas en la comercialización— dice Beisy sobre este emprendimiento que ya tiene seis años.

Madiwāru comenzó vendiendo los productos de otras personas, pero ahora la familia Arana Conde tam-

bién los elabora. Mientras María Arana Conde –otra de las hijas de Amelia– se encarga de trabajar con mostacilla, madera, semillas y plumas para crear collares, zarcillos y pulseras que visualizan la memoria de este pueblo *uwöttüja*, Amelia se inclina más por los alimentos autóctonos como catara, mañoco, mermeladas y vinos; todos hechos con productos únicos de la región amazónica: yare de yuca, copoazú, manaca, piña; de acuerdo a la temporada de cosecha.

Particularmente la catara, cuya base es el líquido del yare que se sustrae de la yuca amarga, debe cocinarse por bastante tiempo. Amelia compra el yare a las indígenas curripacas y elabora tres tipos de catara: catara natural, espesa y líquida aliñada. De las mujeres indígenas aprendió el tiempo de cocción de este alimento y poco a poco lo ha ido mejorando, condimentándolo, una costumbre que adquirió cuando estudió en el internado católico y que pronto trasladó a su cocina.

Del mismo modo en que el comportamiento del báquiro contribuye a mantener cuerpos de agua que resultan clave para la supervivencia de otras especies, *Madiwgru* ha sido un aliciente para que los *uwöttüja* que se encuentran en las comunidades puedan vender sus productos, mejorando su presentación y etiqueta. Así fue como nació la línea de mañoco, comprado directamente a los productores de Caño Grulla.

Amelia y Beisy desean que *Madiwgru* pueda aportar al trabajo que ya vienen realizando en Omida, por eso también plantean que las mujeres *uwöttüja* tengan una vitrina, un espacio para colocar sus productos, mientras ellas las ayudan a promocionarlos y venderlos.

—Mis padres siempre ayudaron en el progreso de la comunidad y por eso llevamos ese liderazgo en la familia, crecimos viéndolos en su trabajo social. Mi mamá es una de las pocas mujeres de su generación que queda en las organizaciones indígenas como Orpia y Omida, gran parte de su vida se ha dedicado a trabajar con mujeres *uwöttüja*— expresa Beisy, orgullosa de acompañar a su madre activamente en este periplo.

NOTAS:

- 1 “El principio de vida piaroa es el hálito o *yuwä*. El hálito convertido en soplo o en palabra es el más poderoso instrumento transformador del mundo piaroa. De hecho, entre los piaroas hay dos clases de chamanes: los rezadores o *meyeruwa* y los sopladores o *yuwäwäruwa*. El *yuwäwäruwa* es el más peligroso, pues con el poder de su soplo es capaz de destruir realidades. Ello demuestra que el hálito es fuerza que puede ser transformada en arma mortal. En contraste, el chamán creador, el *meyeruwa*, es quien canta sus oraciones (*meýé*) para hacer prolífico el mundo”. En: MANSUTTI RODRÍGUEZ, Alexander (2019): “Warime piaroa: cuatro performances en un rito”. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Julio-Diciembre 2019. [En línea] http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252019000200149#fn3
- 2 El poder asociado a la ponzoña de las hormigas, avispas y rayas es transferido al cuerpo y *q’cuqrhuq* (espíritu) del iniciado con las picaduras, dándole fuerza (*ujuru*) para pensar, hablar, trabajar, resistir enfermedades y relacionarse con los demás; en otras palabras, lo preparan para vivir plenamente.
- 3 VITTI, Minerva (2018): “Amazonas: profundización del extractivismo, disputas territoriales, y conflictos”. En: revista *SIC*. 17.11.2018. [En línea] <http://www.revistasic.gumilla.org/2018/amazonas-profundizacion-del-extractivismo-disputas-territoriales-y-conflictos/>

Periodista venezolana. Es parte del área de investigación de asuntos indígenas, justicia socioambiental y ecología de la Fundación Centro Gumilla. Fue jefe de redacción de la revista *SIC* (2013-2018). Autora del libro *La fuerza del jebumataro. Historias de despojo y fortaleza de la Venezuela indígena* (2019, **ab Ediciones UCAB y Ediciones Centro Gumilla).